

Núcleo temático en el que se presenta el trabajo: *Capitalismo y producción de subjetividad*

APORIAS EN TORNO A LAS NUEVAS SUBJETIVIDADES:

CRITICA AL DIAGNOSTICO DE FALENCIAS Y CARENCIAS

Sandra Uicich ([suicich@uns.edu.ar](mailto:suicich@uns.edu.ar))

Raúl Dominguez ([rhdomin@yahoo.com.ar](mailto:rhdomin@yahoo.com.ar))

Este trabajo parte del debate con colegas en torno a las dificultades de lectura, comprensión y redacción percibidas en las producciones escritas de alumnos de la carrera universitaria de Filosofía. La primera explicación que surgió en ese debate es que las dificultades de los alumnos tienen que ver con *falencias* –actividades que hacen mal, capacidades que desarrollan con errores o fallas, como escribir con errores ortográficos o sin cohesión- o *carencias* –actividades que no puede hacer, capacidades que no tienen, como organizar secuencialmente ideas por escrito.

Sin embargo, es posible cambiar de enfoque sobre este problema, mediante la valoración de las potencialidades de esa nueva forma de subjetividad que comparte las aulas con nosotros, los docentes –animales atados (“sujetos”) aún al modo de subjetivación moderno, ilustrado, de la cultura letrada, la ética del trabajo y los ideales revolucionarios.

Aquí intentamos mostrar lo que tienen de potentes/poderosas/potenciales estas nuevas subjetividades, siguiendo a Foucault, Deleuze, Guattari y Lazzarato, entre otros, en su descripción de los modos en que nos constituimos subjetivamente en el contexto del capitalismo globalizado. Esto redundaría en una necesaria revisión/resignificación de nuestro lugar de educadores.

Es nuestra intención rescatar algunos aspectos valiosos de la época en que vivimos, como contrapartida frente al señalamiento obsesivo de las crisis que nos atraviesan -de valores, ambiental, de sentido, de las instituciones, etc.

### **Subjetividades modernas**

El enfoque de falencias y/o carencias del alumno que le impiden cumplir con lo exigido por los docentes en la institución –universitaria, en el caso de referencia- se relaciona con la comprensión moderna del proceso de aprendizaje y del sujeto: postula que el alumno adquiere con la guía del docente un conjunto de saberes–teóricos y prácticos- y valores, que luego pondrá en práctica, y que lo determinan profesionalmente como un todo acabado. Así logrará integrarse a la sociedad como profesional –mundo del trabajo- y

como ciudadano –ámbito político. Este modo de entender al sujeto y al proceso de aprendizaje corresponde al capitalismo industrial moderno e ilustrado. El trasfondo es el de las sociedades disciplinarias, cuya conformación –fines del siglo XVIII y comienzos del XIX- tan bien describió Foucault. Las caracterizó a través del modelo del panoptismo: una forma de saber-poder que se apoya en el “examen”, el ojo atento, la mirada constante, la observación.

Vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder –maestro de escuela, jefe de oficina, médico, psiquiatra, director de prisión- y que, porque ejerce ese poder, tiene la posibilidad no sólo de vigilar, sino también de constituir un saber sobre aquellos a quienes vigila. (Foucault 1973: 104-5)

El panoptismo es una forma de vigilancia individual y continua de los sujetos, de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas, evitando el asedio de la “anormalidad”. Aparecen, entonces, instituciones de encierro y prácticas diversas en torno a “nuevos sujetos” (el loco, el enfermo, el delincuente o el criminal) que se recortan y se nombran sobre el fondo pacífico de una sociedad conformada por individuos “normales”. Aquellos son separados porque no encajan en el nuevo orden cultural productivo, es decir, escapan a la “norma” recién establecida.

La fábrica, la escuela, la prisión o los hospitales tienen por objetivo ligar al individuo al proceso de producción, formación o corrección de los productores que habrá de garantizar la producción y a sus ejecutores en función de una determinada norma. (Foucault 1973: 135)

A partir de la modernidad, el poder disciplina eficazmente los cuerpos, y para hacerlo pone al hombre como objeto del saber con estatuto científico, con la aparición de un conjunto de nuevas ciencias a lo largo de los siglos XVIII y XIX -psicología, psiquiatría, sociología, antropología, criminología.

Entre los siglos XVII y XIX se da una configuración hegemónica de mecanismos de poder relacionados con otros factores, como el creciente dominio de la naturaleza, el nacimiento del liberalismo económico y político, la aparición de los Estados-nación y el auge del capitalismo industrial. Esos mecanismos se engloban en dos tecnologías del poder: la anatomopolítica –control y vigilancia sobre los cuerpos individuales a fin de volverlos

dóciles y en sintonía con el sistema productivo- y la biopolítica –control y regulación de las poblaciones, su reproducción, su tasa de natalidad y mortalidad, sus niveles de salud, etc. La conformación capitalista se ha vuelto hegemónica en los últimos tres siglos, generando *dispositivos* asociados a prácticas sociales, saberes y sujetos.<sup>i</sup>

Lo que se entiende aquí por disciplinamiento de las sociedades en Europa, desde el siglo XVIII, no es, por supuesto, el hecho de que los individuos que forman parte de ella se vuelvan cada vez más y más obedientes, ni que se reúnan cada vez más en barracas, escuelas o prisiones, sino más bien que se ha venido procurando un creciente y cada vez mejor vigilado proceso de ajuste –de modo cada vez más racional y económico- entre actividades productivas, recursos de comunicación y juego de relaciones de poder. (Foucault 1982: 252)

### **Subjetividades contemporáneas**

Según diversos pensadores, ya no nos encontraríamos en el marco de las sociedades disciplinarias que describe Foucault sino en una tensión entre la disciplina y nuevos mecanismos de poder. En la cultura occidental de la posguerra surgiría una nueva subjetividad, en una nueva fase del capitalismo (globalizado, transnacional o tecnocapitalismo), una nueva configuración de las relaciones de poder basadas no ya en la vigilancia y la regulación sino en la seducción y el deseo: una forma de *poder libidinal*. Deleuze y Guattari han analizado las subjetivaciones contemporáneas en el contexto del capitalismo mundial integrado (Guattari) o las sociedades de control (Deleuze).<sup>ii</sup>

A las primeras formas de sociedad industrial les ha correspondido laminar y socializar la subjetividad de las clases trabajadoras. (...) [Hoy] En la era de las revoluciones informáticas, del auge de las biotecnologías, de la creación acelerada, de nuevos materiales y de una «maquinización» cada vez más fina del tiempo, nuevas modalidades de subjetivación están a punto de surgir. (Guattari 1989: 67)

Se trata de atender a la imbricación entre la globalización capitalista (su búsqueda de lucro, la aceleración constante de la circulación de bienes, las estrategias de seducción en vistas del consumo de mercancías, la redistribución mundial de los elementos del proceso productivo), los avances científico-tecnológicos (la invasión de nuevos artefactos

tecnológicos en la vida cotidiana, la disponibilidad de objetos tecnocientíficos cuyos alcances potenciales son inimaginables, llegando incluso a la manipulación de la vida) y el modo en que se perciben, reciben, resignifican y semiotizan estos elementos a nivel de la subjetividad. Es este tercer elemento el que presenta la mayor potencialidad en cuanto a los fines emancipatorios.

Puede, en efecto, hablarse de procesos de subjetivación cuando se consideran las diversas maneras que tienen los individuos y las colectividades de constituirse como sujetos: estos procesos sólo valen en la medida en que, al realizarse, escapen al mismo tiempo de los saberes constituidos y de los poderes dominantes. Aunque ellos se prolonguen en nuevos poderes o provoquen nuevos saberes: tienen en su momento una espontaneidad rebelde. No se trata en absoluto de un retorno al “sujeto”, es decir, a una instancia dotada de deberes, saberes y poderes. (Deleuze 1996: 275)

En definitiva, hay una multiplicidad de modos de ser sujetos que nos habitan, en tanto puedan crearse nuevas imbricaciones con los modos dominantes de producción material y social.<sup>iii</sup> Toda la producción de subjetividad estandarizada, que pone a disposición de los consumidores una serie de subjetividades *prêt-a-porter*, puede dislocarse a través de la promoción de procesos de singularización subjetiva más que de individualización (que correspondería a la “elección” o “adopción” individual de uno de estos modos de ser sujetos disponibles en el seno del propio sistema).

La subjetividad (...) es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares. El modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización. (Guattari y Rolnik 2005: 48)

## **Conclusiones**

La necesaria reformulación de nuestro rol docente debe comenzar por preguntarnos: ¿quién es ése, que está ahí: nuestro alumno? Sin el reconocimiento de que es un sujeto

inmerso en procesos de subjetivación diferentes a los nuestros y atravesado por el deseo de un modo más patente y directo que nosotros –animales todavía traccionados por las formas de subjetivación moderna, necesariamente, en tanto docentes- no es posible escapar a la frustración.

Justamente, habitués de instituciones modernas, nos encontramos en la encrucijada de las formas propias de las sociedades disciplinarias y las de las sociedades de control, que se solapan cual placas tectónicas en un juego temporal, en el que no se reemplazan automáticamente sino que conviven tambaleantes durante un período de acomodamientos. Hoy hablamos de crisis para referirnos a ese movimiento de vaivén.

En cambio, nuestros alumnos están inmersos en nuevos procesos de subjetivación condicionados por las formas estandarizadas que les ofrece el sistema, pero a las que pueden escapar si se propician procesos de singularización subjetiva.

La juventud, aunque esté aplastada en las relaciones económicas dominantes que le confieren un lugar cada vez más precario y manipulada mentalmente por la producción de subjetividad colectiva de los medios de comunicación, no por ello deja de desarrollar sus propias instancias de singularización respecto a la subjetividad normalizada. (Guattari 1989: 17)

Es necesario que los docentes: a) aprendamos a usar otras lógicas más adecuadas a estos procesos de singularización, que se aparten de las lógicas binarias de verdad-error, educado-ignorante, civilización-barbarie, cultura-incultura, etc.; b) atendamos a las potencialidades de estos nuevos modos de subjetividad, a lo que sí pueden y saben hacer más allá de lo que esperamos o exigimos que hagan; y c) apreciemos y fomentemos esos nuevos modos de “ser”, de hacer y de “hacerse”.

Si bien lejos estamos de aquella concepción del docente como poseedor de un saber que transmite masiva y directamente al alumno, aún pervive en nuestra conformación subjetiva y en nuestra formación profesional la idea de que somos responsables de cuánto y cómo aprende el alumno, y de que ese aprendizaje implica un esfuerzo. Centrarnos en la subjetividad del alumno significa pensar en lo que puede hacer, en las capacidades que tiene, y en aquellas actividades que le resultan placenteras.

¿Será el goce -y no el esfuerzo- el parámetro adecuado para medir el aprendizaje? ¿Podemos pensar una subjetividad deseante en sentido positivo, evitando recaer en la concepción moderna que denigra el deseo a favor de la racionalidad? ¿Cómo romper con el seguimiento a pie juntillas de una serie de contenidos estructurados en un programa, y

lograr adaptarlo a la irrupción de acontecimientos a lo largo del año lectivo? ¿Es posible que la evasión de una cultura letrada y enciclopédica se vivencie como una liberación, inclusive para nosotros, los docentes? ¿Cómo enseñar aquello que tiene que ver con los modos en que se puede subjetivar y, sobre todo, singularizar cada alumno? ¡Cuándo, por fin, aprenderemos a educar(nos) para la vida!

## Bibliografía

- DELEUZE Gilles. 1990. "Posdata sobre las sociedades de control" en Ferrer Christian. 2005. *El lenguaje libertario*. Terramar. La Plata.
- DELEUZE Gilles. 1996. *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos. Valencia.
- FOUCAULT Michel. 1991. *Saber y Verdad*. La Piqueta. Madrid
- FOUCAULT Michel. 1973. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Barcelona. 2° ed. 2003.
- FOUCAULT Michel. 1982. "El sujeto y el poder" en DREYFUS, H. y P. RABINOW. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Bs. Aires. 2001.
- GUATTARI Félix. 1989. *Las tres ecologías*. Pre-textos. Valencia. 2° ed. 1996.
- GUATTARI Félix. 1992. *Caosmosis*. Manantial. Buenos Aires. 1996.
- GUATTARI Félix. 2004. *Plan sobre el planeta*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- GUATTARI Félix, ROLNIK Suely. 2005. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- LAZZARATO Maurizio. 2004. *Por una política menor*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- LAZZARATO Maurizio. Actualmente rige un capitalismo social y del deseo (entrevista). Diario Página/12, 20/12/2010.

## Notas

---

<sup>i</sup> "Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del *dispositivo* pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos." (Foucault 1991: 128)

<sup>ii</sup> "*Capitalismo Mundial Integrado* es el nombre que, ya en la década de 1960, Guattari propone como alternativa a 'globalización', término según él demasiado genérico y que oculta el sentido fundamentalmente económico, y más precisamente capitalista y neoliberal del fenómeno de la mundialización que entonces se instalaba." (Guattari y Rolnik 2005: 16). "Estamos entrando en sociedades de control, que ya no funcionan mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea." (Deleuze 1996: 273)

<sup>iii</sup> "El sujeto, según toda una tradición de la filosofía y de las ciencias humanas, es algo que encontramos como un *être-là*, algo del dominio de una supuesta naturaleza humana. Propongo, por el contrario, la idea de una subjetividad de naturaleza industrial, maquina, esto es, esencialmente fabricada, modelada, recibida, consumida." (Guattari y Rolnik 2005: 39)